



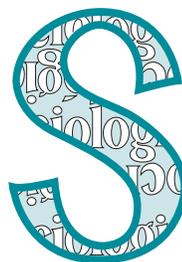
Sociológica, año 15, número 42, pp. 231-256
Enero-abril de 2000

Hogares encabezados por mujeres: un debate inconcluso

*María Teresa Esquivel Hernández**

RESUMEN

En las dos últimas décadas se ha registrado un importante aumento de los hogares encabezados por mujeres, lo que ha motivado la preocupación por conocer no sólo las causas de este fenómeno, sino también sus características y las condiciones en que se lleva a cabo su reproducción. En un intento por esclarecer los diversos acercamientos al fenómeno de la jefatura femenina, en este trabajo nos proponemos primero realizar una comparación entre hogares encabezados por hombres y por mujeres en el Distrito Federal y, segundo, analizar las características socioeconómicas y demográficas de los hogares con jefatura femenina con el fin de identificar su heterogeneidad. Al final, buscamos profundizar en algunos elementos de su reproducción cotidiana, a través de entrevistas de corte biográfico.



* Profesora investigadora del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco. Correo electrónico <mteh@correo.azc.uam.mx>.



EN LAS DOS últimas décadas las familias mexicanas han sufrido profundas transformaciones, muchas de ellas aparentemente contradictorias. Así, si bien el descenso de la fecundidad produjo una reducción del tamaño medio de los hogares, la crisis económica iniciada en los años ochenta ha propiciado el incremento de hogares extensos o compuestos, como parte de una estrategia familiar alternativa. Por otro lado, en la búsqueda de una mayor estabilidad familiar se observa un aumento en la legalización de las uniones, pero también en las separaciones y divorcios en determinados sectores de la población. Asimismo la organización de las familias mexicanas se vio fuertemente afectada por la incorporación de la mujer al mercado laboral, especialmente en los casos de las mujeres que tienen hijos, dando como resultado una mayor contribución femenina al soporte económico del hogar, no siempre acompañada de una distribución más equitativa de las responsabilidades domésticas (López, 1999; García, 1999). Todos estos factores repercutieron también en la estructura de los hogares propiciando entre otras cosas el importante aumento que han registrado los hogares encabezados por mujeres (HEM).

Así, se habla de que en México en el lapso que va de 1976 a 1990 la jefatura femenina aumentó aproximadamente un 22%, es decir pasó de 13.5% a 17.3%, lo que en números absolutos equivale a alrededor de 3 millones de unidades que albergan a cerca de 10 millones de personas (de Oliveira, Eternod y López, 1999: 241).¹ Entre los

¹ Sin embargo, cuando se habla de hogares urbanos de bajos ingresos el fenómeno tiene mayores dimensiones. Así, este tipo de arreglos familiares en México representa del 20 al 25% y en América Latina alcanza el 50% del total (Rogers 1980, citado por Chant, 1988).



factores que condicionan este aumento y que han sido ampliamente documentados están los de tipo socioeconómico (estructura del mercado de trabajo e incorporación femenina), demográfico (control de la fecundidad, movimientos migratorios, esperanza de vida diferencial por sexo), y culturales (cambios en el tradicional papel femenino de *madre-esposa* en el interior del hogar).²

En esta preocupación por conocer las causas, las características y las condiciones en que estos hogares se desenvuelven, las diversas investigaciones³ se enfrentan a varios problemas, entre los que destacan por un lado la delimitación conceptual del objeto de estudio y, por el otro, la diversidad de mitos y supuestos que se han entretendido en torno a estas unidades encabezadas por la mujer.

En relación con la definición conceptual de *jefatura*, se encontró que las investigaciones basadas en datos de censos o de encuestas comúnmente utilizan el concepto de *jefe de jure*, es decir, el que se basa en el reconocimiento que de él hacen los miembros del hogar. Esta forma de ubicar al jefe tiene como trasfondo una base cultural tradicional que identifica sólo en el hombre el papel de proveedor y de autoridad moral del hogar y, en consecuencia, señala a la mujer como cabeza de familia sólo si el cónyuge no es un residente habitual o no hay un adulto varón en el hogar.

Frente a esta forma de identificar y reconocer al jefe del hogar existe otra que se denomina *jefatura de facto*, cuyas variables son aún más difíciles de establecer. Para algunos, ésta tiene como base una variable económica, es decir, será jefe la persona que cumpla con el rol de proveedor del hogar; para otros, este criterio no es suficiente, y jefe será aquél que ejerce la autoridad y toma las decisiones.

² De Oliveira, Eternod y López (1999: 242) apuntan que la disolución conyugal por motivos de viudez o ruptura de las uniones tiene que ver a) con el ensanchamiento de la brecha en la esperanza de vida entre hombres y mujeres aunado a la menor proclividad de éstas a contraer segundas nupcias, así como b) con la búsqueda de relaciones de pareja más equilibradas, resultado de una mayor independencia femenina, y c) con la violencia doméstica y la irresponsabilidad masculina para asumir las obligaciones familiares. Sin embargo, aclaran las autoras, estos aspectos varían entre sectores sociales.

³ El gran interés por el estudio de las unidades dirigidas por mujeres es consecuencia de la adopción de un enfoque de género, con el cual ha sido posible poner en evidencia los cambios que han acontecido en los roles tradicionales asumidos por los miembros de la familia, y el papel fundamental de las mujeres en la organización y manutención del grupo doméstico, enfatizando con ello la posibilidad de modificación de los patrones de autoridad familiar (de Oliveira, Eternod y López, 1999: 240).

Hay quienes incluso afirman que el jefe debe reunir ambas cualidades, ser el proveedor principal del hogar y además ejercer la autoridad en el mismo.⁴

Es sabido que la persona que gana más no siempre es la que realiza una mayor aportación al presupuesto familiar, y que en los hogares mexicanos es común la existencia de *trabajo no remunerado* que es ejercido principalmente por las mujeres y no es reconocido como tal, pero que tiene un papel fundamental para la reproducción cotidiana de la unidad doméstica. Se argumenta también que no siempre es fácil encontrar depositadas en una misma persona la autoridad y la responsabilidad económica, porque el hogar es un conjunto de individuos con intereses no sólo divergentes sino en ocasiones contrapuestos entre sí. A esta discusión podríamos añadir que muchos hogares en realidad están formados por una mujer y su descendencia, ya que la figura del *padre ausente* es muy común en las familias mestizas latinoamericanas (González, 1993).

La importancia que tiene aquí la definición de jefatura de hogar radica en que a partir de ella se establece el principio ordenador para la recolección de información sobre la estructura de los hogares. De ahí que, para identificar al jefe de un hogar, se recomienda incorporar los atributos y actividades asociados con ese concepto, como son: la toma de decisiones importantes en el hogar, el aporte principal de los ingresos económicos y la forma en que se administran los recursos. Sin embargo, se reconoce que en un hogar no siempre existe una persona que pueda ser identificada como jefe, o bien no siempre los atributos o actividades asociadas con la jefatura del hogar se concentran en un individuo,⁵ incluso se podría hablar de jefatura compartida; y, finalmente, no hay un consenso entre los hogares ni entre sus miembros con relación a las características o funciones que debería tener y realizar un jefe (Muñiz y Hernández, 1999; Hernández y Muñiz, 1996).

⁴ Se ha señalado también que, simbólicamente, la mujer jefa de hogar no existe, si se utiliza sólo el criterio económico, ya que aunque se pueda dar el caso de que ella gane más dinero que su compañero, no gana más autoridad dentro de su familia. Aunado a esto, se sostiene que la aspiración de las mujeres es tener una figura masculina protectora que dé respaldo y respeto y que funja como intermediaria entre el mundo público “de la calle” y el privado “de la casa” (Sarti, 1993).

⁵ Hernández y Muñiz encuentran que los HEM “tienen jefes cuyas atribuciones de jefatura engloban mayor número de responsabilidades y que se comparten en mucho menor grado, resultado de la estructura familiar en la que están inmersas” (1996: 35).

Más allá de los problemas teóricos y metodológicos que implica conceptuar la jefatura de hogar, su importancia radica en que a partir de la falta de precisión se ha subestimado la presencia de los hogares encabezados por mujeres (Acosta, 1994). Con este vacío la situación de muchas mujeres que son responsables del funcionamiento de su familia queda *oculta*, y se complica enormemente incursionar en el conocimiento de la dinámica interna de este tipo de hogares.⁶

El otro elemento que ha sido fuente de discusión en torno al estudio de los HEM es el planteamiento de una serie de afirmaciones, a veces contradictorias, basadas en las posibles desventajas económicas y en la mayor vulnerabilidad de este tipo de unidades domésticas.

Así, por un lado González de la Rocha (1988) apunta que la pobreza de los hogares con jefes mujeres se explica porque la ausencia del jefe varón constituye una real disminución de recursos internos en la unidad doméstica, y las mujeres obtienen salarios menores que los de los hombres.⁷ Además, dice que las mujeres jefas de hogar, debido a que tienen que dividir su tiempo entre el trabajo extradoméstico y el doméstico, se encuentran en una situación de aislamiento social que les impide la construcción y el mantenimiento de redes sociales.⁸ En estos hogares es común la incorporación temprana de los hijos al mercado de trabajo y la consecuente repercusión en su futuro desarrollo. Este enfoque señala como único aspecto favorable de dichos hogares la ausencia de violencia doméstica.

Vinculada con esta perspectiva se encuentra la que sostiene que al incrementarse las separaciones y los divorcios, y con ello la costumbre de dejar a los hijos con la madre (aspectos que pueden ir acompañados del incumplimiento de la legislación que establece el apoyo paterno a la prole), se pueden propiciar procesos de empobrecimiento en los hogares encabezados por una mujer (Salles y Tuirán,

⁶ Como por ejemplo, el fenómeno de *jefatura oculta* que se presenta cuando la mujer es joven y permanece en el hogar de sus padres. Al respecto Varley (s/f) señala que estas mujeres aunque sigan formando parte del hogar paterno son jefes en la medida en que se hacen cargo de la manutención de sus hijos y añade que es una situación bastante más común de lo que parece y que el concepto de HEM deja de lado.

⁷ Con esta base explica el porqué las mujeres aguantan "golpes y cuernos" (González de la Rocha, 1988).

⁸ Dentro de esta misma postura, Riquer y Charles (citado por González, 1993: 30) señalan que, en los barrios populares de la Ciudad de México, las mujeres suelen ver el papel de esposa, madre y dueña de la casa no como un yugo al que han de someterse, sino como una conquista que esperan lograr.



1999: 449). Esta base ha servido para argumentar que tales hogares favorecen la *transmisión intergeneracional de la pobreza*,⁹ ya que los condicionantes de género con que opera la familia, el mercado laboral y la misma sociedad afectan negativamente a las mujeres en general y a las jefas en particular.

Por otro lado está la postura de Chant (1988), quien en un estudio comparativo entre hogares con jefes hombres y mujeres en la ciudad de Querétaro llegó a conclusiones diferentes a las mencionadas arriba. Chant afirma que la formación de los HEM no es siempre el resultado de la acción o decisión del esposo o compañero, ni siempre se hallan en una mala situación económica o social a causa de la ausencia de éste.¹⁰ Si bien el nivel de ingresos de estos hogares no es tan alto como los encabezados por un varón, las aportaciones de los hijos y otros parientes compensan de sobra este déficit. Además, en ellos hay menos violencia y discriminación entre hijos e hijas, no sólo con relación a los trabajos domésticos sino también con respecto a las oportunidades de estudio que se les brinda a ambos sexos.

De cualquier forma, se reconoce que no es posible establecer vínculos mecánicos o directos entre carencia material y jefatura femenina y se ha avanzado en identificar categorías especiales de hogares, es decir, espacios domésticos potencialmente más vulnerables a situaciones de privación como pueden ser las unidades nucleares monoparentales que se encuentran en las etapas tempranas del ciclo de desarrollo familiar (Salles y Tuirán, 1999: 458).

En el intento por esclarecer los diversos acercamientos al fenómeno de la jefatura femenina, en este trabajo nos proponemos realizar una comparación entre hogares encabezados por hombres y por mujeres

⁹ Para Salles y Tuirán, "El hecho de nacer y vivir la infancia y parte de la juventud en hogares que se organizan en torno de la acumulación de carencias, ciertamente ejerce una influencia en la situación biográfica de la persona que hereda rasgos (cuando no la totalidad, lo que es más frecuente) del atributo de ser pobre. Este proceso de transmisión generacional de la inequidad, que se inicia en los ámbitos familiares, se refuerza en términos sociales pues los hijos de los pobres suelen estar al margen (o tener un acceso restringido) a la educación formal, en el contexto de un proceso de modernización en el que el saber en general y el saber vinculado a las técnicas y la capacitación para el trabajo son extremadamente valorados" (1999: 457).

¹⁰ García, Muñoz y de Oliveira (1989), plantean la hipótesis de que las condiciones económicas de escasez o de privilegio relativo del hogar, así como el número de miembros de la familia que se incorporan al mercado laboral, dependen no sólo de las características económicas del jefe de familia, sino también de su sexo.



en el Distrito Federal. Para ello, utilizamos una encuesta¹¹ levantada en 1995 en 812 hogares, de los cuales el 20.6% eran HEM (*de jure*). Una característica de las unidades estudiadas en la encuesta es que todas ellas comparten una experiencia común: ser familias beneficiarias de una vivienda de interés social por parte de organismos que atienden preferentemente a la población catalogada como de “bajos ingresos”.¹²

En segundo lugar, y con el fin de identificar la heterogeneidad interna de estos hogares¹³ y vincularla con las condiciones en que se da su reproducción cotidiana, analizamos sus características socioeconómicas y demográficas.¹⁴ Al final, buscamos profundizar, a través de entrevistas de corte biográfico,¹⁵ en la realidad cotidiana de este tipo de hogares. Es importante señalar que el trabajo constituye un esfuerzo por reflexionar y aportar elementos para el estudio de los HEM.

¹¹ La encuesta fue levantada en el Proyecto “Pobreza, vivienda y política habitacional en la ZMCM” que se llevó a cabo en el Área de Sociología Urbana del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco y con financiamiento del Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología (Conacyt). Se aplicó una muestra representativa a las unidades habitacionales del Fideicomiso de Vivienda y Desarrollo Urbano del D.F. (FIMDESU), del Fondo Nacional de Habitaciones Populares (FONHAPO) y a algunas del Instituto Nacional del Fondo de la Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT) en el Distrito Federal, que fueron adjudicadas entre 1988 y 1995. Para la muestra probabilística se tomaron en cuenta sólo los programas de *vivienda terminada*.

¹² Hemos catalogado a este sector de la población como de *escasos recursos* y no como población *pobre*, ya que el concepto *pobreza* se refiere a dimensiones tanto cualitativas como cuantitativas, además de que se trata de un concepto relativo, que varía histórica y geográficamente, implicando una discusión teórica mucho más amplia que no tiene sentido en este artículo.

¹³ Para Varley (s/f) el concepto de *hogares encabezados por mujeres* oculta su heterogeneidad interna, lo que ocasiona que comúnmente se les identifique con aquéllos formados por mujeres solas con hijos dependientes y sin tomar en cuenta ciertos grupos de mujeres como el de las ancianas.

¹⁴ Es importante reconocer que este trabajo adolece de una limitante: las variables utilizadas para el análisis de las características socioeconómicas y demográficas de los hogares fueron extraídas de la encuesta y ésta fue diseñada para otros fines. Sin embargo, la combinación con el acercamiento cualitativo permitió detectar algunas peculiaridades de la dinámica interna de los hogares y explorar el significado que esta situación puede tener en las mujeres.

¹⁵ Debemos señalar que nuestras informantes fueron mujeres con una posición importante en el hogar, cinco de ellas son jefas y cinco son esposas del jefe. Sus características particulares se anotarán en función de los testimonios rescatados para este artículo. También cabe destacar que de las entrevistas en profundidad se retoman sólo los aspectos relacionados con la organización familiar, y que su finalidad en ningún momento es buscar representatividad, ni hacer generalizaciones, sino únicamente captar algunos elementos de las prácticas cotidianas de estas mujeres para avanzar en la comprensión de la forma en que se da la reproducción de sus hogares. De esta manera, reconocemos la importancia de combinar diferentes formas de reconstruir la realidad, buscando complementación analítica entre los datos agregados y las evidencias surgidas del acercamiento cualitativo.

CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS Y DEMOGRÁFICAS DE LOS HEM

A partir del análisis de los resultados de la encuesta, comparamos los hogares¹⁶ según el sexo del jefe (cuadro 1) y encontramos al igual que otros trabajos (ver Acosta, 1994; Chant, 1988; González de la Rocha, 1988; Salles y Tuirán, 1999; de Oliveira, Eternod y López, 1999), que aquellos que están encabezados por una mujer presentan características tales como: 1) mayoritariamente se encuentran en las etapas intermedia y avanzada del ciclo familiar;¹⁷ 2) sus jefas son en promedio de mayor edad que los que están encabezados por un hombre (46.6 años frente a 41.2). Esto es consecuencia de dos factores: por un lado la mayor tasa de separaciones y divorcios que se registra cuando la familia está en el ciclo intermedio o avanzado y, por el otro, la mayor mortalidad que experimenta la población masculina y que convierte a muchas mujeres en viudas. Así, los HEM son menos frecuentes en el ciclo inicial, es decir, cuando la jefa es joven y sus hijos son pequeños.¹⁸

Aunque poco más de la mitad de estos hogares está formada por mujeres solas con sus hijos (hogares nucleares), el porcentaje de jefas de hogares extensos es muy significativo (40%). A pesar de ello, dichos

¹⁶ En este trabajo utilizamos indistintamente los conceptos de familia, hogar y unidad doméstica, no por desconocer su diferencia, sino por las características de la encuesta que tomó como unidad básica el grupo (en su mayoría con lazos de parentesco) que habita una *vivienda*. De este modo, la vivienda se convierte en el referente espacial y conceptual para el estudio de las unidades.

¹⁷ El *ciclo vital* es un modelo que identifica las diferentes fases por las que pasa la familia; generalmente se establece a partir de la edad del jefe del hogar. En este trabajo hemos delimitado tres ciclos: el *inicial* (también llamado en expansión) que es la etapa en que la jefa es menor de 35 años; el *ciclo intermedio* o fase consolidada que corresponde a cuando la mujer es mayor de 35 años y menor de 50; y el *ciclo avanzado* cuando la jefa es mayor de 50 años. Es importante reconocer que este modelo ha sido muy cuestionado ya que se argumenta que hace referencia casi siempre a hogares nucleares y a los núcleos principales de los hogares extensos y compuestos. Parte del problema en la delimitación de los ciclos es consecuencia por un lado de la falta de información y por otro de la complejidad analítica al combinar en una sola clasificación ciclos vitales distintos. También se critica este concepto porque utiliza datos transversales y con ello considera las etapas de la vida familiar como secuenciales, cuando no siempre lo son (de Oliveira, Eternod y López, 1999: 222).

¹⁸ En algunos trabajos (Selby, 1991; García, Muñoz y de Oliveira, 1989; González de la Rocha, 1988; de Oliveira, Eternod y López, 1999; Salles y Tuirán, 1999) se ha señalado que la escasa presencia de HEM en el ciclo inicial se debe a que en esta etapa los hogares muestran tendencias a ser más *vulnerables* ya que, por razones obvias, no pueden incorporar al mercado de trabajo a más miembros del hogar y, simultáneamente, las jefas se enfrentan a las restricciones que impone el cuidado de los hijos menores.

CUADRO 1
ALGUNAS VARIABLES POR SEXO DEL JEFE

Variables	Hombre	Mujer
<i>Ciclo familiar</i>		
Inicial	36.7%	19.8%
Intermedio	45.0%	42.5%
Avanzado	18.3%	37.7%
<i>Tipo de hogar</i>		
Nuclear	76.6%	53.9%
Extenso	21.3%	40.1%
Sin componente nuclear	2.1%	6.0%
<i>Nivel educativo</i>		
Sin estudios	7.9%	25.1%
Primaria completa	27.8%	31.7%
Secundaria y más	64.3%	43.1%
<i>Actividad principal</i>		
Obrero	12.6%	3.6%
Empleado	45.3%	38.3%
Trabajador por cuenta propia	33.9%	21.0%
Ama de casa	0.2%	31.1%
Jubilado	5.3%	4.8%
Otro	2.9%	1.2%
<i>Personas que trabajan en el hogar</i>		
Nadie trabaja	1.9%	2.4%
Sólo el jefe	35.7%	23.4%
Jefe y otros	57.8%	47.3%
Sólo otros	4.6%	26.9%
<i>Promedios</i>		
Edad del jefe (años)	41.20	46.60
Tamaño del hogar	4.42	4.08
Ingreso del jefe	\$1,740.78	\$1,204.87
Ingreso familiar	\$2,714.23	\$2,514.04
Ingreso <i>per cápita</i>	\$699.35	\$723.11
Gasto en alimentación	\$995.33	\$878.03
Gasto en alimentación <i>per cápita</i>	\$252.82	\$254.37
Índice de dependencia*	2.04	2.30

* Índice de dependencia: número de personas del hogar mayores de 21 años y menores de 65 años.

Fuente: Encuesta del proyecto *Pobreza, vivienda y política habitacional en la ZMCM*, 1995. Departamento de Sociología, Área de Sociología Urbana, UAM-Azcapotzalco.

hogares son de tamaño más pequeño (4.08) que los encabezados por un varón (4.42), lo que en varias investigaciones se explica por la interrupción del ciclo reproductivo y por la ausencia del cónyuge (Acosta, 1994; de Oliveira, Eternod y López, 1999).

La posición de las mujeres en una sociedad en donde no se valora igual lo femenino y lo masculino se ha traducido en un menor acceso a los servicios educativos, sobre todo para mujeres de más edad. Esto se aprecia en el bajo nivel escolar que la jefa de hogar registra: la cuarta parte no tiene estudios y sólo el 31% terminó la primaria, mientras que en el caso de los "jefes" el 64.3% tiene secundaria y más. Esta situación, sin duda alguna, se refleja en una inserción de desventaja en el mercado laboral, en donde la mujer es ubicada en trabajos de baja calificación y, por ende, de escasa remuneración. Así lo demuestran nuestros datos: el promedio de ingresos de la jefa es menor que el obtenido por el varón.¹⁹

Seis de cada diez mujeres jefas de hogar son económicamente activas,²⁰ entre ellas predominan las que son empleadas. Tres de cada diez son amas de casa. Esta situación es muy diferente en el caso de los jefes varones, entre los cuales nueve de cada diez están insertos en el mercado laboral.

A pesar de estas desventajas y contrariamente a lo que en algunos trabajos se afirma, los datos muestran que la reproducción cotidiana no se da en situación menos favorable de la que se observa en los hogares con jefe varón. Esto se explica, aparentemente, porque en el caso de los HEM la cotidianidad se resuelve a través de una serie de estrategias como son la extensión del hogar, la incorporación de otros miembros al mercado laboral, la intensificación del trabajo de las mujeres del hogar y del trabajo de los jóvenes, así como la modificación de los patrones de consumo (González de la Rocha, 1988: 221).

¹⁹ Al respecto es importante subrayar la discriminación que en el mercado laboral se da en función del sexo y de la escolaridad: se le paga menos a las mujeres porque se presume que no están trabajando para sostener a una familia entera (Chant, 1988: 187).

²⁰ García y de Oliveira subrayan la necesidad de considerar como los condicionantes familiares que inciden en el trabajo femenino extradoméstico, además del estado civil, la edad y el número de hijos, las diversas estrategias que las mujeres casadas utilizan para combinar sus papeles de ama de casa, madre y trabajadora: a) apoyo de los hijos e hijas adolescentes u otros familiares que viven en el hogar; b) búsqueda sistemática de apoyo no residencial: familiar, amigos y vecinos; c) utilización de guarderías y servicio doméstico remunerado, cuando se cuenta con los recursos para ello, y d) adaptación del horario de trabajo, y del tipo de actividad extradoméstica realizada, con las responsabilidades domésticas (1994, citado por de Oliveira, Eternod y López, 1999: 227).



Nuestros datos apoyan esta afirmación: la aportación económica de los *otros* miembros de la familia es fundamental ya que el ingreso de la mujer jefa de hogar (cuando forma parte del mercado laboral) representa una proporción más baja del ingreso total familiar (47.9%) en comparación con el ingreso del jefe varón que equivale al 64.1% del ingreso total familiar. Esto es, los *otros* compensan la pérdida del ingreso masculino. Así, cuando el ingreso no es suficiente para satisfacer las necesidades de la familia, la probabilidad de que otros miembros sean enviados al mercado de trabajo es más alta.²¹

En el mismo sentido, es importante apuntar que en el interior del hogar existen necesidades propias de las características sociodemográficas de sus miembros, pero también se dan potencialidades en función de éstas, de ahí la importancia de calcular la capacidad laboral del hogar a partir del índice de dependencia.²² Algunos trabajos han señalado que en los HEM este índice es mayor debido a la ausencia de un trabajador, el jefe, que además es el que usualmente está mejor pagado (González de la Rocha, 1988: 207). Sin embargo, nuestros datos presentan muy poca diferencia en este indicador.

De cualquier forma, existen factores que hacen rendir el presupuesto familiar cuando se tiene una mujer por cabeza de familia. Uno de ellos se relaciona indudablemente con que si bien los salarios masculinos son más elevados la mujer los destina casi en su totalidad al gasto familiar, mientras que en el caso de los varones es común “retener” una parte de sus ingresos para sus “gastos personales” o lo entregan a la esposa en forma fraccionada. Otro factor que se puede apreciar es que aunque en promedio el ingreso de la mujer es más bajo, al tratarse de hogares más pequeños su distribución *per cápita* es más elevada.

²¹ García apunta que el aumento del número de perceptores en el hogar es un recurso que las unidades domésticas utilizan para aliviar las condiciones de pobreza en el ámbito familiar, sin embargo, destaca que si bien esta estrategia contribuye a mejorar la situación de los hogares, no necesariamente lo hace con los individuos (hombres, mujeres y niños) (1999: 133).

²² Para estos cálculos, la codificación y en general el diseño de la encuesta limitó en forma importante el manejo de los datos para el análisis de las familias. Por ello, consideramos como *productores*, a los adultos del hogar (es decir, las personas mayores de 21 años y menores de 65) y como *consumidores* al número total de miembros del hogar. Por otro lado, no dejamos de reconocer que el índice de dependencia es un indicador que mide sólo de forma aproximada la relación *consumidores/productores*, ya que no toma en cuenta el aporte que puedan realizar los menores de 21 años de edad, los mayores de 65 y los que aunque se encuentren dentro del rango de *productores*, en realidad no trabajan.

Una manera para determinar el bienestar económico de las familias es revisar la forma en que se manejan los ingresos en el interior de la unidad doméstica. Nosotros quisimos acercarnos a este análisis a través de dos variables: el gasto total en alimentación y su distribución *per cápita*.²³ Si bien en ambos tipos de hogares se destina aproximadamente el 36% del ingreso familiar a gastos de alimentación, en el caso de los HEM, en números absolutos, éste es menor. Nuevamente, por tratarse de hogares más pequeños, *per cápita* es ligeramente más alto en los hogares con mujeres al frente. Además, en estos hogares la distribución de los recursos se torna más igualitaria que cuando es el jefe varón quien decide la asignación: “La evidencia indica que los efectos favorables para la salud, la nutrición y la educación de todos los hijos se advierten más cuando el ingreso se encuentra en manos de la madre que cuando está en manos del padre” (Salles y Tuirán, 1999: 461).

Así, a grandes rasgos podemos afirmar que, si bien los HEM presentan ingresos más bajos, cuando se distribuyen en función del tamaño del hogar las desventajas de este tipo de unidades se superan en buena medida, lo que nos lleva a plantear la coincidencia con aquellos estudios que apuntan que los HEM no siempre y en todas las situaciones son más pobres. Esto es, el sexo del jefe por sí mismo no es definitivo como variable explicativa de las limitaciones económicas de la unidad doméstica, ya que existen otros factores que combinados permiten la reproducción del hogar en mejores condiciones.

Además, realizar el ejercicio de comparar los hogares encabezados por mujeres con su contraparte masculina y tomarlos como un todo homogéneo impide visualizar la diversidad de situaciones que se encuentran en el interior de este fenómeno. En el siguiente apartado intentamos, con datos de la misma encuesta, analizar la estructura y el funcionamiento de los diferentes tipos de hogares con jefatura femenina para conocer las diversas condiciones en que estos hogares realizan su reproducción cotidiana.

²³ Es importante señalar que los ingresos son sólo una medición unidimensional que esconde las diferencias de acceso a los recursos del hogar que tienen los diferentes miembros según su edad y su sexo. Es decir, el ingreso *per cápita* es un indicador muy general, ya que hay que reconocer que no siempre cada integrante del hogar “recibe una dotación similar o al menos ‘justa’ de los recursos familiares” (Salles y Tuirán, 1999: 462 y 463).

CUADRO 2
MUJERES JEFAS DE HOGAR SEGÚN CICLO FAMILIAR
(ALGUNAS VARIABLES)

Variables	Inicial	Intermedio	Avanzado
<i>Tipo de hogar</i>			
Nuclear	45.5%	67.6%	42.8%
Extenso	48.5%	29.6%	47.6%
Sin componente nuclear	6.0%	2.8%	9.5%
<i>Nivel educativo</i>			
Sin estudios	3.0%	22.5%	39.7%
Primaria completa	15.2%	38.0%	33.3%
Secundaria y más	81.1%	39.5%	27.0%
<i>Actividad principal</i>			
Obrera	3.0%	5.6%	1.6%
Empleada	60.6%	47.9%	16.4%
Trabajadora por cuenta propia	21.2%	22.4%	19.7%
Ama de casa	12.1%	21.1%	54.1%
Jubilada	3.0%	2.8%	8.2%
Personas que trabajan en el hogar			
Nadie trabaja	3.0%	0.0%	4.8%
Sólo la jefa	36.4%	29.6%	9.5%
Jefa y otros	51.5%	52.1%	39.7%
Sólo otros	9.1%	18.3%	46.0%
<i>Promedios</i>			
Tamaño del hogar	3.67	3.85	4.56
Ingreso de la jefa	\$1,716.03	\$1,338.04	\$754.53
Ingreso familiar	\$2,707.66	\$2,531.68	\$2,396.67
Ingreso <i>per cápita</i>	\$864.69	\$741.77	\$631.06
Gasto en alimentación	\$887.74	\$827.58	\$928.50
Gasto en alimentación <i>per cápita</i>	\$271.54	\$236.65	\$264.99
Índice de dependencia*	2.63	2.38	1.97

* Índice de dependencia: número de personas del hogar/mayores de 21 años y menores de 65 años.

Fuente: Encuesta del proyecto *Pobreza, vivienda y política habitacional en la ZMCM*, 1995. Departamento de Sociología, Área de Sociología Urbana, UAM-Azcapotzalco.

LOS HEM COMO UNA REALIDAD HETEROGÉNEA

Dentro del concepto de *hogares encabezados por mujeres* se engloban, comúnmente, una diversidad de situaciones y de formas de organizar la vida cotidiana. Con el fin de conocer esta heterogeneidad, analizaremos las características socioeconómicas de las unidades con jefatura femenina utilizando dos variables de corte: el *ciclo vital familiar* y el *tipo de hogar* según la relación de parentesco.²⁴

CICLO VITAL FAMILIAR

Los estudios sociodemográficos han enfatizado el papel del ciclo vital (*cf. supra* nota 17) en la dinámica, los recursos y las necesidades de la familia. Según Selby “el destino de la familia urbana mexicana depende mucho de la etapa del ciclo vital en que se encuentra” (1991: 110). Esto es, a partir del estudio del ciclo vital del hogar es posible comprender su dinámica y con ello conocer sus capacidades para movilizar fuerza de trabajo en la obtención de bienes y servicios (Chalita, 1992: 277).

Así, en determinadas fases del desarrollo de la familia, se dispone de un mayor número de miembros capaces de trabajar, mientras que existen otros momentos, como por ejemplo el periodo de formación de la familia (ciclo inicial), en el que la disponibilidad de trabajo se encuentra referida sólo a la pareja (López Cavalcanti, 1990: 60) y en el caso de los HEM, a la mujer.

Se puede observar (cuadro 2) que las jefas más jóvenes y las de más edad generalmente encabezan hogares extensos más que nucleares (aunque la proporción es muy cercana), mientras que en el caso de las mujeres que se encuentran en el ciclo intermedio se aprecia un predominio importante de hogares nucleares y poco peso de arreglos extendidos.²⁵ La extensión del hogar puede ser, como algunos estudios han señalado, una estrategia de reproducción ya que:

²⁴ Selby señala que el hogar dispone de dos fuentes de recursos: su personal (y la capacidad para organizarlo) y el transcurso del tiempo (1991: 149).

²⁵ Cuando hablamos de arreglos nucleares estamos refiriéndonos casi por completo a madres solas con sus hijos y cuando lo hacemos a hogares sin componente nuclear, básicamente son mujeres que viven solas.



En el primer caso, cuando los niños todavía son pequeños, es muy difícil para las mujeres jefes hacer frente a su situación con un trabajo de tiempo completo, además del quehacer y el cuidado de los niños... En el segundo caso, las unidades encabezadas por mujeres muchas veces se extienden en una etapa más avanzada del ciclo de vida cuando los hijos ya son adultos y se casan, entonces, por no perder el apoyo económico de sus hijos, las mujeres jefes invitan a sus parientes políticos (yernos y nueras) a vivir con ellas (Chant, 1988: 196).

En las últimas décadas la situación social de las mujeres mexicanas recibió la influencia de las transformaciones económicas, sociales, políticas y demográficas. No hay duda de que el acceso a más altos niveles educativos ha incidido positivamente en el sector femenino de la población. Podemos observar que el grado educativo de las mujeres jefas de familia es mayor conforme se encuentran en una edad más joven. Así por ejemplo, mientras que sólo el 3% de las jefas del ciclo inicial no tiene estudios, en el caso de las que tienen mayor edad la falta de escolaridad afecta al 39.7%. Como se apuntó anteriormente, esta situación condiciona el acceso de estas mujeres al mercado de trabajo y sus diferentes formas de inserción.²⁶ Así, si bien el 87.7% de las jefas más jóvenes trabajan y en su mayoría son empleadas (trabajo no manual), más de la mitad de las que pertenecen al ciclo avanzado no están insertas en el mercado laboral y se dedican al hogar. Todo lo anterior afecta la vida familiar, condicionando la participación de otros miembros en el mercado laboral; estrategia de sobrevivencia muy utilizada en épocas de crisis y en los hogares que están encabezados por una mujer en las distintas fases de su desarrollo.

Contrario a lo que se señala en otros estudios acerca de la *vulnerabilidad* de los HEM del ciclo inicial, nuestros datos apuntan a que cuando la mujer jefa es más joven, aunque el peso de otros aportadores económicos es muy importante, en algunos casos (y en mayor medida que en los otros ciclos) se constituye como proveedora única de su hogar. Esto se explica por la convergencia de un nivel educativo más alto para las jóvenes jefas y, con ello, una mejor inserción laboral.²⁷

²⁶ El grupo de las mujeres ancianas que encabezan un hogar ha sido objeto de abandono por parte de las investigaciones de género. En otro trabajo (Esquivel y Sánchez Mejorada, 1997) analizamos cómo la mujer senecta se ve triplemente oprimida y marginada por su condición de género, su condición de clase y por su edad. El incremento de este tipo de hogares es un hecho cada vez más patente y la familia se constituye en una institución social básica que tiene un papel fundamental en la vida de la mujer anciana.

²⁷ Recuérdese que se trata de mujeres que habitan en la Ciudad de México, en donde existe una amplia oferta de servicios educativos, lo que sin duda favorece el acceso de los diversos sectores de población femenina a niveles de escolaridad más altos.

Otro dato que confirma lo anterior es el promedio de ingresos de la jefa. Las mujeres más jóvenes reciben salarios 60% más altos que los percibidos por las del ciclo avanzado y 20% más que los obtenidos por las mujeres del ciclo intermedio. Incluyendo las aportaciones de los *otros* miembros, el ingreso obtenido por las mujeres jóvenes es más alto que el que obtienen las mujeres jefas de los ciclos intermedio y avanzado.²⁸ Esto trae como consecuencia que el ingreso *per cápita* de los miembros que pertenecen a un hogar en el ciclo inicial sea mayor que en las otras etapas y conforme avanza el ciclo, los ingresos se toman más escasos.

El porcentaje del ingreso familiar destinado a la compra de alimentos puede ser un indicador de las condiciones en que un hogar se reproduce, esto es, un mayor porcentaje invertido en alimentación libera menos recursos para ser utilizados en otros gastos. En nuestros datos se observa que los hogares de ciclo avanzado registran un gasto mayor en alimentos y, si se calcula el gasto *per cápita* (cf. *supra* nota 23), los hogares que se encuentran en el ciclo inicial se encuentran en mejores condiciones.

Una posible explicación de esto radica en el peso que tienen las percepciones económicas de la mujer cabeza de familia en el ingreso global. Así, mientras que la aportación económica de las mujeres del ciclo inicial al ingreso familiar es de 63.3%, conforme avanza el ciclo la importancia del ingreso de la mujer disminuye significativamente hasta llegar al 31.5%.

Además, relacionado con la estructura etaria de los hogares, se aprecia que el índice de dependencia es más alto para las mujeres del ciclo inicial en donde la presencia de adultos es menor y es más bajo para las que se encuentran en el ciclo avanzado en el que los hijos ya son adultos y tienen mayores posibilidades de ingresar al mercado laboral (cuadro 2).

Con todo lo anterior se puede afirmar que el ciclo vital familiar juega un papel importante en las condiciones de bienestar del hogar, principalmente porque cuando la jefa es más joven, su situación se combina con un mayor nivel educativo y, por consiguiente, con una mejor inserción laboral.

²⁸ Para González, estas mejores condiciones en que se encuentran las mujeres jóvenes que encabezan un hogar pueden dar lugar al planteamiento de que la familia "matrifocal" tal vez se constituya en un patrón alternativo, consecuencia de una forma de rechazo a la autoridad doméstica masculina, o como una forma de resistencia por parte de las mujeres de distintos sectores sociales (1993: 31).

COMPOSICIÓN DE PARENTESCO

Existen muchos tipos de familia que dependen de las relaciones de parentesco destacándose tres tipos fundamentales: la familia nuclear, la extensa y la que carece de componente nuclear.²⁹ Para el análisis en esta sección hemos utilizado como variable de corte el tipo de hogar que la mujer jefa conforma en función de las relaciones de parentesco que existen en él (cuadro 3).

Es importante señalar que en el caso de los HEM al hablar de hogares nucleares básicamente nos estamos refiriendo a la madre sola con sus hijos,³⁰ y se puede observar (cuadro 2) que muy pocos hogares nucleares se encuentran en el ciclo inicial, pues es más común este tipo de hogar en el caso de las mujeres del ciclo intermedio. En contraparte, los hogares extensos se encuentran preferentemente en el ciclo familiar avanzado.

Las jefas que encabezan hogares nucleares tienen un nivel educativo más alto que las que pertenecen a hogares extendidos. El 66% de las mujeres que encabezan hogares nucleares son económicamente activas mientras que las de hogares extendidos presentan menores tasas de participación. De ahí que sea más común encontrar amas de casa como jefas de hogares extensos.

En las unidades nucleares es más fuerte la presencia de la jefa de familia como única trabajadora del hogar, mientras que en los hogares extensos el peso de otras personas que laboran es muy alto. Esto explica el mayor ingreso familiar que se registra en los hogares extensos, cuando la mujer que los encabeza gana en promedio menos que lo que perciben las mujeres de hogares nucleares. Es decir, en el caso de los hogares nucleares, el ingreso de la jefa representa el 54.6% del ingreso total, mientras que en los extensos, la importancia del ingreso de la jefa es menor (36.6%) por la participación de otros miembros aportadores de ingresos.

Como hemos visto, cuando distribuimos estos ingresos entre los miembros que integran el hogar la situación varía significativamente.

²⁹ En este trabajo hemos definido a la familia *nuclear* como aquella que se integra por el padre, la madre y los hijos, pero también puede estar constituida por sólo uno de los padres y los hijos (monoparentales) o sólo por la pareja sin los hijos. A la familia *extensa* la definimos cuando hay integrantes de más de una familia nuclear que conviven y aportan juntos al gasto. Y, finalmente, los hogares *sin componente nuclear* son aquéllos que están compuestos por una persona o varias, pero que no cuentan con un núcleo familiar.

³⁰ Fueron muy pocas las mujeres que declararon contar con cónyuge, el 91.1% son mujeres solas sin pareja.

CUADRO 3
MUJERES JEFA DE HOGAR SEGÚN TIPO DE HOGAR
(ALGUNAS VARIABLES)

VARIABLES	Nuclear	Extensa	S/componente nuclear
<i>Ciclo familiar</i>			
Inicial	16.7%	23.9%	42.8%
Intermedio	53.3%	31.3%	47.6%
Avanzado	30.0%	44.8%	9.5%
<i>Nivel educativo</i>			
Sin estudios	19.4%	36.4%	39.7%
Primaria completa	36.4%	27.3%	33.3%
Secundaria y más	44.3%	36.4%	27.0%
<i>Actividad principal</i>			
Obrera	1.1%	6.0%	1.6%
Empleada	43.2%	32.8%	16.4%
Trabajadora por cuenta propia	21.6%	20.9%	19.7%
Ama de casa	30.7%	35.8%	54.1%
Jubilada	3.4%	4.5%	8.2%
<i>Personas que trabajan en el hogar</i>			
Nadie trabaja	1.1%	1.5%	4.8%
Sólo la jefa	28.9%	11.9%	9.5%
Jefa y otros	42.2%	56.7%	39.7%
Sólo otros	27.8%	29.9%	46.0%
<i>Promedios</i>			
Tamaño del hogar	3.37	5.42	1.50
Ingreso de la jefa	\$1,284.76	\$1,015.34	\$1,652.00
Ingreso familiar	\$2,353.35	\$2,771.91	\$2,252.00
Ingreso <i>per cápita</i>	\$761.25	\$548.27	\$1,524.00
Gasto en alimentación	\$854.10	\$950.63	\$612.00
Gasto en alimentación <i>per cápita</i>	\$280.30	\$188.83	\$458.67
Índice de dependencia*	2.43	2.17	1.50

* Índice de dependencia: número de personas del hogar mayores de 21 años y menores de 65 años.

Fuente: Encuesta del proyecto *Pobreza, vivienda y política habitacional en la ZMCM*, 1995. Departamento de Sociología, Área de Sociología Urbana, UAM-Azcapotzalco.



Así, por tratarse de hogares muy grandes, el ingreso *per cápita* de las familias extensas es significativamente menor que el que obtienen las familias nucleares. Lo mismo sucede con los gastos en alimentación: en las familias extensas se gasta mucho más en promedio, pero el gasto *per cápita* es mucho menor.

Si estos indicadores como son el ingreso *per cápita* y el *per cápita* invertido en alimentación pueden ser representativos de niveles de bienestar, podríamos afirmar que en los hogares nucleares se da un nivel más alto que en los extensos. El caso de los hogares sin componente nuclear es particular, pues la mitad de ellos está integrado básicamente por mujeres que viven solas y que en su mayoría pertenecen al ciclo avanzado. Aunque también, en mucho menor medida puede tratarse de hogares formados por hermanos, ya que registran niveles educativos y de ingresos muy altos en comparación con los otros tipos de hogar.

LA ORGANIZACIÓN DE LA COTIDIANIDAD EN LOS HEM³¹

El hogar es una organización social fundamental que desempeña un papel central en la reproducción cotidiana y generacional de los individuos. En este ámbito íntimo de convivencia tiene lugar tanto la procreación, la crianza y la socialización de los hijos, como la reproducción de la fuerza de trabajo; ahí también se lleva a cabo la organización de las actividades para la obtención y distribución de los recursos familiares, monetarios y no monetarios; además en el hogar se cristaliza el conjunto de normas que rigen la interacción entre individuos unidos por lazos de parentesco (de Oliveira, Eternod y López, 1999: 212).

La sociodemografía ha definido a la *dinámica familiar* como “el conjunto de relaciones de cooperación, intercambio, poder y conflicto que hombres y mujeres y generaciones establecen en el seno de las familias, en torno de la división del trabajo y los procesos de toma de

³¹ Esta parte del trabajo está basada en testimonios (datos cualitativos) obtenidos a partir de entrevistas en profundidad sobre pequeñas muestras de carácter no probabilístico y sin representación estadística, por ello, sus resultados no se pueden generalizar más allá de los casos analizados. Las características de estas entrevistas fueron aclaradas en la nota 15. En los testimonios utilizamos seudónimos para conservar la confidencialidad de la entrevistada.



decisiones”³² (de Oliveira, Eternod y López, 1999: 230). En la forma en que se organiza la cotidianidad, si bien las características sociodemográficas y la propia estructura del hogar inciden de manera importante, el sexo del jefe de familia es fundamental.

Así, en los hogares con jefe varón, encontramos que está más arraigado el patrón tradicional que asigna al hombre la responsabilidad de ser el proveedor de la familia y a la mujer la realización del trabajo doméstico y la obligación de la crianza de los hijos. En estas unidades, cuando la esposa recibe apoyo para las labores domésticas, éste proviene esencialmente de las “otras mujeres” del hogar, generalmente las hijas:

El quehacer se divide en tres personas... mis hijas son las que se organizan en todo, no les gusta ver tiradero y ahorita salen, una se va a la cocina a lavar trastes, la otra se viene aquí a recoger todo, la casa está limpia. En la cocina nada más mis hijas y yo nos metemos, ellos no hacen ni su desayuno, ni nada de eso, yo creo que la cocina es el lugar de la mujer.³³

En estos hogares, cuando llega a darse la participación de los varones en las labores domésticas, frecuentemente se asume como *ayuda* o *colaboración* y no como responsabilidad compartida.

En los hogares encabezados por una mujer, y cuando la jefa está integrada al mercado laboral, su trabajo extradoméstico afecta la vida diaria de su hogar, y se observa una reestructuración mayor de los papeles tradicionales, conformándose un patrón más igualitario para la realización de las actividades domésticas.³⁴ Además, cuando en estos hogares no hay “otras mujeres”, los miembros masculinos participan en las tareas domésticas, sin importar su edad o posición dentro del hogar:

³² “La autoridad familiar se fundamenta en dos ejes básicos de organización: el género y las generaciones; desde éstos se estipula la subordinación de la mujer al varón y de los hijos a los padres” (Ariza y de Oliveira, 1999: 166). Aunque son elementos que subyacen la dinámica familiar, en este apartado no abordamos los procesos de toma de decisiones en el interior del hogar.

³³ Señora Patricia, 55 años, esposa del jefe, se dedica al hogar, tiene tres hijos, el menor de 18 años, su familia es extensa porque además del marido y los hijos, con ellos vive su cuñado.

³⁴ Coincidimos con Ariza y de Oliveira cuando señalan que “la sola ausencia del jefe varón no tiene por qué implicar, necesariamente, un modelo alternativo de autoridad. En la medida en que la socialización se da a partir de un mismo modelo cultural, las mujeres suelen reproducir el patrón de relación apoyándose en la red de parentela o en la variedad de referentes culturales que sirven como refuerzo del mismo” (1999: 169).



Aquí todos ayudan, cada quien, mi hermano, mis dos hijos y yo, cada quien tiene que tender su cama, porque [el que] no la tendió y así se queda, así se duerme en su mugre... La responsabilidad económica la tengo yo, pero la de la limpieza es compartida, lo mismo la comida, mi hermano cocina muy rico y, como está inválido, no puede salir a trabajar, pues a veces él se encarga de la comida. La trapeada, pues nos la dividimos mi hijo más grande y yo, a veces trapea él, a veces trapeo yo. Cada quien lleva su ropa allá afuera y nada más se escoge y se mete a lavar, como es semiautomática [la lavadora] ya nomás se programa... La lavada de los trastes es lo que menos gusta, eso sí lo tengo que hacer yo, juntamos todo lo de la mañana, lo de la tarde y lo de la noche, y en la noche lavo todos los trastes para que amanezcan limpios.³⁵

Sin embargo, se trata de una relativa reestructuración de roles, ya que las labores domésticas más pesadas o que menos gustan, siguen siendo responsabilidad única de la jefa, sin importar que además ella sea el único soporte económico del hogar.

En la organización habitual de estos hogares con jefatura femenina, el ciclo familiar cobra relevancia, ya que cuando hay hijos muy pequeños, para la mujer resulta prácticamente imposible enfrentar la responsabilidad doméstica y la económica al mismo tiempo. En contraste, es privilegio de los hogares en ciclo avanzado la ayuda no sólo en las labores domésticas, sino fundamentalmente de tipo económico, que brindan los hijos mayores. Así, la edad de los hijos se constituye en un recurso indispensable para el hogar:

...mi hija es la que trabaja y yo dejé de hacerlo porque no había quien cuidara a mi nieta. Mi hijo, el marido de Lorena me da cada 15 días, además me compró la sala, porque yo no llegué con nada, nada más con mis puras literas, el estéreo me lo compró también mi hijo, la televisión me la compró mi hijo Rubén... el refrigerador y la estufa eran de él...³⁶

Cuando los HEM no cuentan con la ayuda de los hijos, las jefas establecen importantes redes de apoyo y solidaridad entre los vecinos y amigos, lo cual facilita la dura tarea que supone sostener una familia:

³⁵ Señora Laura, 47 años, es la jefa del hogar, trabaja de cultora de belleza, tiene dos hijos, el menor de 14 años, su familia es extensa porque vive su hermano en ella.

³⁶ Señora Graciela, 54 años; jefa de hogar, era comerciante, ahora se dedica al hogar, tiene tres hijos pero sólo una hija vive con ella.

Hay veces que por ejemplo ahí vienen y me cobran el gas, pues no tengo, pues no he podido juntar ¿no? Pues le digo, por ejemplo a la persona que está encargada del gas [una vecina] si tiene, entonces me presta y ya después se lo doy.³⁷

Si bien esta situación no contradice la afirmación de González de la Rocha (1988) en el sentido del “aislamiento” social en que viven los HEM, sí la relativiza. Consideramos que, precisamente, ésta es una estrategia muy utilizada por algunos hogares, principalmente aquellos que han establecido fuertes redes de vecindad y compadrazgo.

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

Cuando analizamos las condiciones de los hogares en función del sexo del jefe encontramos que, los que cuentan con un varón que los encabeza, tienen una posición económica más alta debido, entre otros factores, a una escolaridad mayor y con ello a una inserción laboral en mejores condiciones que las mujeres que encabezan un hogar. De ahí que para los HEM sea fundamental la utilización de algún tipo de estrategias para superar esta situación económica y subsanar la ausencia del varón.

No obstante, englobar en el concepto de HEM a todas las situaciones impide ver la diversidad de condiciones en que se desarrolla la cotidiana reproducción de aquellas mujeres que cargan sobre sus hombros la pesada tarea de sacar adelante a su familia.

Las variables de corte utilizadas nos permitieron apreciar que el ciclo vital es una variable importante en la determinación de las condiciones materiales de cada hogar. El nivel educativo alcanzado por las mujeres jóvenes les ha permitido una mejor inserción en el mercado laboral, si se compara con las mujeres de otras generaciones; las primeras logran colocarse con mejores ingresos y con ello adquieren una probabilidad mayor de que sus hogares sufran menos presiones económicas.

Esta observación es esencial y nos hace preguntarnos si estamos ante un *nuevo perfil* de HEM. No obstante, tenemos la certeza de que tal situación no es aplicable a todos los sectores de la sociedad ni a

³⁷ Señora Isela, 40 años, jefa del hogar comerciante, tiene tres hijos, el menor de nueve meses, su familia es extensa ya que su mamá vive con ella. Tiene un hijo casado quien ocasionalmente le proporciona ayuda económica.



todas las regiones del país. Recordemos que las mujeres de este estudio, aunque consideradas dentro de los sectores de escasos recursos, tienen el acceso a la gran variedad de oportunidades educativas que les brinda la Ciudad de México, y esto les da una serie de ventajas sobre otras mujeres. Se trata además de hogares que han conseguido una vivienda en propiedad y en los que mayoritariamente sus miembros cuentan con empleo y, finalmente, todas estas condiciones han trastocado los patrones tradicionales e impactado de alguna forma su fecundidad y sus comportamientos cotidianos.

El tipo de arreglo familiar es un factor relevante, pero no determinante en las condiciones de vida del hogar. La presencia de *otros* miembros que aportan ingresos es central, pero un mayor tamaño del hogar propicia que la distribución de los beneficios de un mayor ingreso sea menguada.

El acercamiento cualitativo permitió corroborar que la responsabilidad de las labores domésticas en los HEM no fue modificada por una reestructuración total de los roles de género, pero sí se flexibilizó el patrón de participación tradicional, principalmente cuando la jefa estaba inserta en el mercado laboral y desarrollaba el papel de proveedora.

Finalmente, es importante insistir en que este ejercicio sólo busca aportar algunos elementos característicos de las condiciones de los HEM. Habría que distinguir las situaciones específicas que se pueden dar entre las mujeres separadas, divorciadas y viudas que no vuelven a contraer nupcias, así como de las solteras con hijos que permanecen en ese estado. Nuestro trabajo no pretende ser una obra acabada, antes bien, faltó profundizar en las condiciones de algunos hogares considerados particularmente frágiles, como son quizás los de las mujeres ancianas que viven solas. También es importante avanzar en el conocimiento de las modalidades de inserción de la mujer en el mercado laboral, y esto no sólo se ha intensificado sino también diversificado, lo cual nos hace reflexionar sobre la importancia de los ingresos femeninos para los presupuestos familiares y su impacto en la autovaloración de la mujer y en su mayor control sobre los recursos económicos, lo que a su vez se refleja en una mayor autoridad en las decisiones de su hogar.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, F.
1994 "Los estudios sobre jefatura de hogar femenina y pobreza en México y América Latina", en Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza (GIMTRAP), *Las mujeres en la pobreza*, El Colegio de México, México.
- Ariza, M. y O. de Oliveira
1999 "Formación y dinámica familiar en México, Centroamérica y El Caribe", en B. Figueroa, coord., *México diverso y desigual: enfoques sociodemográficos*. V Reunión de investigación sociodemográfica en México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México/Sociedad Mexicana de Demografía (Serie Investigación Demográfica México, vol. 4), México.
- Chalita, P.
1992 "Sobrevivencia en la ciudad: una conceptualización de las unidades domésticas encabezadas por mujeres en América Latina", en A. Massolo, *Mujeres y ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana*, El Colegio de México, México.
- Chant, S.
1988 "Mitos y realidades de la formación de familias encabezadas por mujeres: el caso de Querétaro, México", en *Mujeres y Sociedad. Salario, hogar y acción social en el occidente de México*, El Colegio de Jalisco/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Guadalajara.
- Esquivel, M. y C. Sánchez Mejorada
1997 "Género y tercera edad: los hogares encabezados por mujeres ancianas", en *Sociológica*, año 12, núm. 33, Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México.
- García, B.
1999 "Dinámica familiar y calidad de vida", en B. Figueroa, coord., *México diverso y desigual: enfoques sociodemográficos*. V Reunión de investigación sociodemográfica en México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México/Sociedad Mexicana de Demografía (Serie Investigación Demográfica México, vol. 4), México.
- García, B., H. Muñoz y O. de Oliveira
1989 "Familia y trabajo en México y Brasil", en de Oliveira *et al.*, comps., *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, Universidad Nacional Autónoma de México/Miguel Ángel Porrúa/El Colegio de México, México.

González de la Rocha, M.

- 1988 “De por qué las mujeres aguantan golpes y cuernos: un análisis de los hogares sin varón en Guadalajara”, en *Mujeres y Sociedad. Salario, hogar y acción social en el occidente de México*, El Colegio de Jalisco/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Guadalajara.

González de la Rocha, M., A. Escobar y M. de la O.

- 1990 “Estrategias versus conflicto: reflexiones para el estudio del grupo doméstico en época de crisis”, en G. de la Peña *et al.*, comps., *Crisis, conflicto y sobrevivencia. Estudios sobre la sociedad urbana en México*, Universidad de Guadalajara/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Guadalajara.

González, S.

- 1993 “Hacia una antropología de las relaciones de género en América Latina”, en *Mujeres y relaciones de género en la antropología latinoamericana*, El Colegio de México, México.

Hernández, D. y P. Muñiz

- 1996 “¿Qué es un jefe de hogar?”, en *Revista Sociológica*, Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, año 11, núm. 32, México.

Lópes Calvalcanti, Z.

- 1990 “Crisis, situación familiar y trabajo urbano”, en N. Aguiar, coord., *Mujer y crisis. Respuestas ante la recesión*, Dawn Mudar, Editorial Nueva Sociedad, Río de Janeiro.

López, P.

- 1999 “Hogares, familias y procesos de formación y cambio. Introducción”, en B. Figueroa, coord., *México diverso y desigual: enfoques sociodemográficos*. V Reunión de investigación sociodemográfica en México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México/Sociedad Mexicana de Demografía (Serie Investigación Demográfica México, vol. 4), México.

Muñiz, P. y D. Hernández

- 1999 “Los atributos de la jefatura de hogar”, en *Estudios demográficos y urbanos*, núm. 41, El Colegio de México, México.

Ojeda, N.

- 1989 *El curso de vida familiar de las mujeres mexicanas: un análisis demográfico*. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/Universidad Nacional Autónoma de México, Cuernavaca.

Oliveira, O. de, M. Eternod, y P. López

- 1999 “Familia y género en el análisis demográfico”, en B. García, coord., *Mujer, género y población en México*, El Colegio de México/Sociedad Mexicana de Demografía, México.

- Salles, V.
1997 "Pobreza, pobreza y más pobreza", en Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza (GIMTRAP), *Las mujeres en la pobreza*, El Colegio de México, México.
- Salles, V. y R. Tuirán
1999 "¿Cargan las mujeres con el peso de la pobreza? Puntos de vista de un debate", en B. García, coord., *Mujer, género y población en México*, El Colegio de México/Sociedad Mexicana de Demografía, México.
- Sarti, C.
1993 "Familia y género en barrios populares de Brasil", en *Mujeres y relaciones de género en la antropología latinoamericana*, El Colegio de México, México.
- Selby, H. et al.
1991 *La familia en el México urbano. Mecanismos de defensa frente a la crisis (1978-1992)*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- Szazs, I.
1997 "La pobreza desde la perspectiva de género: estado del conocimiento", en Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza (GIMTRAP), *Las mujeres en la pobreza*, El Colegio de México, México.
- Varley, A.
s/f "Women heading households: some more equal than others?", University College London, Londres (fotocopias).